

Patrimonio vida, historia y pasión de la silla argentina

Sillón Pampanini / GERARDO CHUSSELLAS (1966). El amor por la ergonomía de Chusellas rotunda con este diseño experimental donde las superficies luminosas se reúnen a merced de la comodidad de los usuarios. Pensada para reposar, asientos y respaldos curvados constituyen una sola pieza flexible y resistente gracias a su materialidad. Fue producida por OIMM. Materiales: Para asiento y respaldos tapizado en cuero o tela, se usa un sistema de botones y goma espuma entrelazada. Para el apoyo, planchuelas de acero inoxidable, bronce platiado o hierro cromado. Precio: 2.200 pesos + Iva (producida por Do26).

Por Solidad Aguado. "Los muebles no son piezas de archivo. Son piezas vivas para usar", explica la arquitecta Martha Levisman con pasión, convencimiento y conocimiento de causa, de estas sillas, sillones y banquetas que forman parte de la muestra Diseño Argentino de Autor 1930-1970, que estará expuesta en la cafetería de Fundación Proa hasta el próximo 27 de octubre. (Ver Showroom en la siguiente página).

Martha habla desde ese lugar porque esta muestra es fruto de años de investigación, de pequeños grandes renacimientos de documentación original de diseños, rescates que convirtió en hechos cotidianos en los archivos de ARCA (Arquitectura Contemporánea Argentina). A ella se suman los arquitectos Guillermo Ferrari y Pablo Diez, los archivos desde Do26 de rescatar y reeditar piezas icónicas del diseño industrial argentino. También está Belén García Pinto, otra arquitecta, que colabora con Martha para dar forma a las dos versiones de la investigación: el libro (con fecha de lanzamiento próxima, pero aún no confirmada) y el documental, repaso de excelencia de un período histórico e irrepetible del diseño industrial argentino. Todos coinciden: no sería imposible elegir una pieza favorita. "Son como hijos", afirman.

La historia de estas sillas cuenta a las claras aquel terreno fértil entre las décadas del 30 y el 70, cuando las ideas de los estudios y los grupos de arquitectos estaban en ebullición para paliar con creatividad la sustitución de importaciones. "No existía la carrera de diseño, muchos menos especialización en mobiliario. Era una etapa artesanal, experimental. El período no se industrializó y no recibí amparo alguno por parte del Estado, se discontinuó en el tiempo", narra.

El libro "Diseño y producción de mobiliario argentino 1930-1970" relata estas situaciones, desde el nacimiento de Nordiska a la compra de sus creaciones por José María Lala, hasta la historia de la vanguardia del movimiento artístico del período todo. Y la labor de Do26 sigue al pie de la letra esas investigaciones y esos pasos, consultando los archivos inéditos de los autores de cada diseño, rescatando las piezas originales (algunas hasta abandonadas a su suerte por años en graneros y galpones) y siguiendo las indicaciones de los descendientes de los creadores para que las piezas reproducidas contengan el 100 por ciento de su valor e intención originales.

En Proa hay dieciséis diseños de esas sillas históricas -13 modelos reproducidos por Do26 y por Janello Editora, 3 originales cedidos por sus actuales propietarios- realizados durante el período de sustitución de importaciones.

Son piezas modernas, supervividas al dictado. Le por quienes las crearon. Así, la puesta en valor tiene doble sentido: la pieza como ícono, y el diseñador como valor humano de la creación.

Sus nombres ameritan el reconocimiento, ese "link" personal entre la obra y su autor: Leonardo Aizenberg (Harpa), Horacio Baliero y Gerardo Chusellas (OAM), Antonio Bonet, Tereza Castro (Silla), Alberto Churba, Martín Eisler (Interior Fornas), Osvaldo Fauci, César Janello, Reinaldo Leiro (Buro), Walter Loos, Nordiska Kompaniet, Jorge Parson (SIX), José Pastor (Harpa), y Amancio Williams.

Hay carteles pendiendo de los muros del café de Proa que cuentan la historia de los autores y que celebran su vigencia. También sus años. Bonet hubiera cumplido por este agosto último sus 100 años.

"La producción argentina de una época magnifica tiene un valor artístico inmenso que quedó dormido por décadas. Estaba en manos de un puñado de gente que lo valoraba. Pero nuestro trabajo quiere despertarlo, devolverle la vida a productos que son patrimonio nacional. Quizás nunca sean maso o eso no sea la intención, pero sí que lleguen a la gente, que se reconecten, que se resignifiquen en el presente", dicen los organizadores. La vigencia de estos autores, a pesar de los años sin pisar escenarios grandes, está intacta.

Ferrari venía de trabajar en el proceso industrial del mobiliario desde hacía 40 años. La vida lo cruzó con Diez. Y Diez los cruzó a ambos con ARCA. La filología descubrió su interés en común y, hace ya tres años, comenzaron un camino de investigación y búsqueda en común. Do26, seleccionado por el proyecto Incuba IX, trabaja en el Centro Metropolitan de Diseño.

Con la idea de generar "muebles portadores de cultura", la investigación de archivo se suma al contacto con los diseñadores o sus herederos, el apogo a los planos originales, la búsqueda de artesanos que puedan replicar las técnicas (incluso, en estos años, llegaron a descubrir coincidencias, como un artesano que había trabajado para el autor original). "Con la ayuda y el visto bueno de los dise-

ñadores, se puede adaptar tecnología de hoy que permita aumentar la producción. Antes producir una silla podía demandar un día entero. Hoy se pueden hacer 50. Pero lo vital es mantener el respeto por la pieza", cuenta Diez. "No nosamos reproducir artefactos como piezas únicas", afirma Martha. "Por el contrario, la idea es que estas piezas lleguen a un público más amplio. Si César Janello soñaba con una silla desarmable en los 60, para que la gente montara las piezas por sí mismos, ¿por qué no hacerlo hoy?".

El grupo afirma que, como toda vanguardia, llevará un tiempo para que el público decante toda la información pero lo que avanza es que este movimiento de revalorización de épocas de oro del diseño es una alineación planetaria. "Hoy estamos apalancados por una revisión mundial de diseños de los 30, los 40, los 50...", dice Belén. "Es cada vez más común que alguien tenga una silla de Jacobson o una de Le Corbusier en su casa. La conexión con el diseño moderno es mucho más franca que esos tiempos que que estaba destinado a un público más acotado de profesionales o amantes de la arquitectura".

La idea es que las sillas originales salgan solo de los museos de la mano de la difusión de su valor real. "Queremos que se aprecie tener una pieza de Amancio Williams, no solo un BKF porque está de moda sino por su significado, con sus medidas originales, con su idea inicial", aseguran.

Las piezas producidas por Do26 están acompañadas siempre por un libro, con serietades y numeradas. Eso les aporta su referencia histórica, las liga a la idiosincracia, la técnica y la ideología en la que fueron creadas. "Buscamos esclarecer el vínculo, una relación que empieza con la Bauhaus y que heredamos", dicen ellos.

Las historias que se les han cruzado en el camino depararon encuentros emotivos y particulares. Para empezar, la primera puerta que Martha abrió hasta esta biblioteca empezó con la persona que amaba, Gerardo Chusellas, el primer diseñador ergonómico argentino que estudió el confort de las posiciones humanas hasta terminar en diseños de sillas humanamente aceptables.

El trabajo hormiga siguió por galpones y mercados de pulgas, hasta cruzar el charco tras el relevo de los sillones originales de Solana del Mar, de Bonet.

Después, pasaron por hacia el sur y en un corral de El Bobino, al aire libre, encontraron la silla Balerina de los hermanos Loos llegada con la inmigración austriaca a tierra patagónica. "Obtuvimos los dibujos originales en escala 1 en 1", cuentan felices.

Otros encuentros se dieron por Internet: "los vendedores no tenían idea del producto que estaban vendiendo, como el sillón Bull de

Jorge Parsons que los fui a buscar a un galpón casi abandonado donde había un par de piezas, todas oxidadas", agregó Diez.

"De la banqueta alta, Jorge Parsons, que con el grupo Six supo equipar todo el Teatro San Martín, el autor no tenía planos ni una pieza original. Entonces, durante nuestra visita tomé un alfiler y nos hicimos una reproducción exacta de 5 cm de alto. Cuando la logramos concretar a tamaño real, se sentió y se emocionó", cuentan.

A la hija de Rey Pastor le llevó un poco más de tiempo conocerla. Cuando vio la reproducción actual de la silla creada por su padre la recordaba un poco más robusta. Y allí surgieron nuevos recursos para darle aquel carácter reemplazando el juncal del original por papel cartón, pero sin perder un ápice del espíritu.

No podía terminar la charla sin hablar del BKF, aquel ícono argentino de exportación que tuvo dimes y diretes con sus patentes, pero que logró ocupar el espacio del diseño el lugar del primer ejemplar que internacionalizó a los diseñadores de esta porción sureña del mundo.

En las de espera para su producción actualizó el Sillón Rolo y la Silla 2900 de Reinaldo Leiro (el Liao Liao de Alejandro Bustillo (diseño especial) para el hotel homónimo de Bariloche); el Sillón Cinta 5 de Alberto Churba (creada por Gerardo Castro, ya que las matrices originales para multilingüística están obsoletas); el Sillón U de Herman Loos; el Sillón y apoyapés "Solana del Mar" de Bonet made in Uruguay; los sillones para niños de Horacio Baliero, hechos en Gorán; la Silla de Jardín Solana del Mar; el Sillón y banqueta de Junco de Harpa y el BKF original de la firma SIX.

En la Fundación Proa, hasta el 27 de octubre, se puede ver la colección de sillas contemporáneas (1930-1970) según los registros originales de sus autores

do26.com
www.janello.com.ar
www.proa.org